



HOMENAJE

TRIBUTADO A LA MEMORIA DEL DOCTOR DON JUAN
SCHULZE EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU
MUERTE.



El 25 de Noviembre de 1892, a las 12.45 de la mañana, dejaba de existir en aras de la ciencia a que había dedicado su vida, el profesor de química i docimasia de la Universidad, doctor don Juan Schulze, contratado años ántes en Alemania para rejentar dichas clases i dirigir el laboratorio.

La causa de la enfermedad que lo llevó al sepulcro en el breve espacio de siete dias, es conocida de todos.

El señor Schulze buscaba experimentalmente la resolucion de un problema científico de alto interes, i abstraído en la persecucion de su ideal, se olvidó de sí mismo i no advirtió oportunamente el peligro que lo amenazaba. El gas hidrójeno arseniado, producto de la reaccion, se escapó en pequeña cantidad i fué aspirado por el señor Schulze, ocasionándole una rápida e irremediable intoxicacion, para contrarrestar la cual fueron inútiles los esfuerzos de los distinguidos médicos que lo asistieron.

Agotados los recursos de la ciencia i realizado el desenlace fatal que se temía, la Universidad de Chile, que Schulze honró

con su enseñanza i sus trabajos i cuyo laboratorio de química colocó en un pie brillante, se creyó en el deber de honrar de un modo digno su memoria.

Los restos del señor Schulze, embalsamados, fueron colocados en el salón de honor de la casa universitaria, donde se verificó un servicio fúnebre, con la cooperacion de distinguidos oradores, el 26 de Noviembre de 1892.

Al llegar últimamente el primer aniversario de aquel triste suceso, la Universidad ha creído, como entónces, que cumplía a su mision de propaganda i de estímulo en pro de las ciencias, el honrar la memoria de aquellos que, despues de dedicarles toda su actividad, se sacrifican por ellas. I siguiendo estas ideas, preparó una velada fúnebre, que fuera a un mismo tiempo homenaje a la memoria del abnegado mártir i espresion de gratitud por los valiosos servicios que prestó desde su cátedra i desde su puesto de director del laboratorio.

La velada se llevó a cabo en la noche del 25 de Noviembre con la severa solemnidad que el acto requeria.

El salón de honor estaba arreglado con tules i cortinajes de terciopelo negro, i en la testera de honor se destacaba, entre palmeras, cipreses i arrayanes, un retrato del señor Schulze, de notable parecido, debido al lápiz del artista señor Alberto Valenzuela.

Hicieron uso de la palabra el profesor de física industrial, señor Alfonso Noguès, quien en sentidas frases trazó los rasgos característicos de la fisonomía moral del señor Schulze; el doctor Roberto Pöhlmann, compañero del señor Schulze en su expedicion científica a Juan Fernández, que hizo un instructivo resumen de los trabajos i resultados de aquella expedicion; i don Guillermo Fritis, ex-alumno del señor Schulze, quien habló en breves frases de la simpatía i del afecto que aquél sabía inspirar a sus discípulos por la lucidez de su intelijencia i por las escepcionales prendas de su carácter.

El inspector de la Universidad señor Samuel A. Lillo diseñó en bellas estrofas la mision del sabio, a la vez guerrero, sacerdote i mártir de la ciencia, i la inmortalidad de esa mision, continuada i perpetuada por sus discípulos.

La sociedad coral alemana "Frohsinn", compuesta toda de

aficionados, contribuyó a solemnizar el acto con las graves armonías de sus coros a voces solas, cuyas cadencias severas parecen elevar el espíritu a serenas rejiones.

Presidían el acto los señores Rector de la Universidad don Diego Barros Arana, Decano de Matemáticas don Washington Lastarria i diversos miembros del Consejo de Instrucción Pública i profesores universitarios, entre los cuales figuraban el Rector del Instituto señor Espejo i los señores Ugarte Gutiérrez, Barceló, Amunátegui Solar, Nogués, etc.

Asistió una selecta concurrencia, que llenaba por completo el salon universitario i en la cual se notaban numerosas señoras i señoritas.

En este acto se estrenó con éxito feliz el alumbrado eléctrico, cuya instalacion se habia concluido a mediados del año en curso.

He aquí los discursos pronunciados:

Señor Rector, señores:

En memoria del ilustre profesor de esta Universidad, que, hace un año, se sacrificó en el altar de la ciencia como víctima de su deber; en homenaje al sabio doctor Juan Schulze, séame permitido tratar ahora en pocas palabras de un tema que durante el último año de su vida ocupaba el vivo ingenio de nuestro solemnizado: me refiero a la jeolojía de las islas de Juan Fernández.

En los últimos meses del año 1891 el doctor Schulze, junto con algunos amigos, concibió la idea de visitar, durante el tiempo de vacaciones, las islas solitarias i poco conocidas de Juan Fernández, para buscar ahí, léjos de las agitaciones del mundo, el recreo tan necesario despues de las luchas políticas de aquel año; pero, al mismo tiempo, para dedicarse a investigaciones científicas en aquellas rejiones isleñas, sobre las cuales existian mui pocos datos exactos, especialmente dentro del dominio de la jeolojía.

A fines de Diciembre, nuestros exploradores dejaron el continente i se trasladaron en la escampavía *Huenul* a las solitarias islas, demorando primero mas de una semana en las costas escarpadas de Mas Afuera, cuyo interior parece ser inac-

cesible a la planta del hombre; en seguida se dedicaron durante mas de un mes al estudio científico de Mas a Tierra, la residencia pintoresca i romántica del famoso Alejandro Selkirk, el héroe de la conocida novela de Defoe, *Robinson Crusoe*. A la actividad científica i al talento de Schulze debemos una buena coleccion de rocas isleñas que se encuentra todavía en el gabinete de química de esta Universidad. Desgraciadamente no le fué dado aprovechar los frutos de su trabajo: ántes que alcanzara a publicar los resultados de sus observaciones e investigaciones, lo sorprendió el fatal destino de que ya se ha hablado en tan elocuentes palabras.

A principios del año actual, recibí el honroso encargo de continuar los estudios jeológicos de Juan Fernández, iniciados por el malogrado doctor Schulze. Para conocer las islas i hacer estudios en el terreno mismo, me embarqué en Febrero con permiso del Ministerio de Marina en la corbeta *Abtao*, la cual hacia un viaje de instruccion para guardia-marinas, con rumbo a Juan Fernández. Durante la estadía del buque en la bahía de San Juan Bautista o bahía Cumberland de Mas a Tierra, hice desde este lugar varias escursiones, parte por tierra, parte en bote, a diferentes puntos de la isla.

En lo que sigue presentaré en rasgos jenerales una reseña de la jeología de estas islas, es decir, me ocuparé de la situacion jeográfica de cada una de ellas, de su configuracion topográfica i de su formacion i edad jeológicas.

Las islas descubiertas en 1563 i denominadas, segun su descubridor, el famoso piloto español Juan Fernández, se dividen, segun su situacion jeográfica, en dos grupos: a una distancia de 360 millas al poniente de Valparaiso, se eleva desde las aguas azules del océano hasta la altura de casi mil metros, como montaña aislada, la isla de Mas a Tierra; ésta, el islote de Santa Clara i unos grandes farellones llamados "morros", en las cercanías de la costa de Mas a Tierra, constituyen el primer grupo; el segundo se compone solamente de Mas Afuera, isla mui alta i riscosa, situada a 92 millas al oeste de Mas a Tierra.

En el sentido horizontal, la isla de Mas a Tierra tiene la forma de un triángulo isósceles, cuya base, estendiéndose de oriente a poniente i formando la orilla sur de la isla, mide 13 millas; de

norte a sur, Mas a Tierra tiene como 5 millas de estension. La parte mas importante de la costa es el lado noreste de la isla: son tres los puertos situados en esta rejion, que, aunque estrechos, merecen el nombre de tales. Estos son el de San Juan Bautista, mas conocido con el nombre de bahía Cumberland, que, con posterioridad a su bautizo por los españoles, le dieron los ingleses; al oriente de él está situado el Puerto Frances; al poniente el Puerto Ingles, pequeñas ensenadas sin importancia alguna para la navegacion. En el Puerto Ingles, a poca distancia de la playa, se encuentra la famosa gruta en que se supone moró Alejandro Selkirk i que por esto es llamada «la cueva de Robinson». Interesante por su formacion jeológica es la ensenada situada cerca de la punta occidental de la isla i llamada bahía del Padre; ofrece a la vista este seno poco conocido i de difícil acceso, el aspecto de un gran anfiteatro romano cuyos flancos permiten reconocer mui bien la composicion jeológica de esta parte de la isla. La playa de la bahía del Padre es el único punto de Juan Fernández donde se encuentra la famosa piedra de Campana. La ensenada de San Juan Bautista o bahía Cumberland es sin duda la mejor de la isla, pues está regularmente abrigada contra los vientos del sur i del norte, i se estiende desde ahí la parte colonizada de la isla, el llamado «Valle de los Colonos», que encierra las habitaciones de la poblacion (1), sus huertos, campos, etc.

Con escepcion de las bahías mencionadas, las orillas de la isla son escarpadas, cortadas verticalmente i pasan a veces de una altura de doscientos a trescientos metros, todo lo cual las hace inaccesibles. En esas orillas, el embate continuo de las olas ha hecho socavaciones por distintos puntos durante las altas mareas, que forman verdaderas cuevas naturales de muchos metros de estension. Un grupo de seis de estas cuevas se observa en la costa noroeste, mas o ménos en el medio, entre el cabo norte i el cabo oeste de la isla; i la gruta de Robinson no

(1) La poblacion de Juan Fernández, segun el censo levantado en Febrero de 1893, solo alcanza a treinta i cinco almas, siendo casi la mitad niños de corta edad.

es quizás otra cosa que un socavon de tal clase formado por la accion de las olas marinas.

Al hablar del relieve de Mas a Tierra, mencionaremos en primer lugar el monte mas alto de la isla llamado «el Yunque», i, en efecto, su figura es mui semejante al yunque de una fragua. Situado casi en el centro de la isla, cerca de la costa sur, este monte llega hasta la altura de 930 metros sobre el nivel del mar; su ancha cima está cubierta casi siempre de una capa de espesas nubes, por la sencilla razon de que el aire, cargado de vapor de agua al subir hasta la altura de casi mil metros, se enfria tanto que el vapor se condensa en forma de neblina o lluvia. Desde el Yunque se estienden principalmente dos sierras: una hácia el este, la otra mas o ménos hácia el norte. En medio de la última, que alcanza a su fin cerca del cabo norte de la isla en el Cerro Alto, con 627 metros de altura, tiene su origen otro cordon de cerros que se estiende casi hasta la punta suroeste de Mas a Tierra. La comunicacion entre los cerros colindantes la forman afiladas crestas o sillas, sumamente interesantes por su aspecto en perfil longitudinal, pues su forma es mui a menudo la de bien formados arcos de círculo. Una silla de esta clase es el portezuelo de Villagra, jeneralmente llamado el *Look-out* de Selkirk; desde este lugar se descubre un espléndido panorama, que recompensa en alto grado las fatigas de la ascension. Hácia el norte i hácia el sur se ve el inmenso mar, se admiran las afiladas crestas, las profundas quebradas, los cerros tapizados en sus flancos de lozana vejetacion, los variados colores de la tierra i otras maravillas de la naturaleza. Llama tambien la atencion la plancha conmemorativa erijida en 1868 en ese punto por los oficiales del buque *Topaze* en honor del solitario de Juan Fernández, el piloto escoces Alejandro Selkirk.

La rejion mas alta, que ocupa la parte oriental de Mas a Tierra, se distingue favorablemente de las otras rejiones isleñas por tener una vejetacion mas variada i lozana. Mencionaré entre las plantas características de Juan Fernández solamente el aromático sándalo, que no se conoce en el continente suramericano; la palma chonta i el gran número de preciosos helechos que crecen hasta la altura de tres o cuatro metros.

El islote de Santa Clara, sito a ménos de una milla al suroes-

te de Mas a Tierra, tiene una circunferencia de mas o ménos cuatro millas. Sus costas son escarpadas, i es mui peligroso fondear en sus orillas.

Su conformacion, clima i producciones son distintas de las de la rejion montañosa situada en el oriente de Mas a Tierra, pero se asemeja mucho a las de la parte arenosa i poco fértil del suroeste de la isla mayor. No hai en Santa Clara ni bosques ni arroyos, siendo sorprendente que en ella se encuentre mayor número de cabras que en Mas a Tierra (1).

La isla montañosa i solitaria de Mas Afuera se halla ubicada a 92 millas al oeste de la de Mas a Tierra i, a diferencia del aspecto desgarrado i pintoresco de la última, se presenta a la vista del viajero, desde cualquier sitio que se la contemple, como inmensa i uniforme mole de rocas que no dan paso a la planta del hombre por grieta alguna perceptible. Diríase de ella, segun las palabras del famoso don Benjamin Vicuña Mackenna, que es el castillo fuerte e inaccesible del señor feudal de aquellos enojosos mares.

La forma de Mas Afuera es la de un trapecoide cuyo lado mas estenso forma la costa noroeste de la isla. Tiene toda la isla, mas o ménos, 13 millas cuadradas de superficie. Cerca de la costa mencionada i paralela a ella se estiende una montaña mui elevada que en ciertos parajes se encumbra a una altura doble de la del Yunque o sea a un nivel de mas o ménos 1,800 metros sobre el mar.

Desde esta sierra se estiende, bajando algo hácia el este, una altiplanicie cortada por hondas quebradas de direccion este i sureste. Pueden observarse muchas veces entre estas quebradas, afiladas crestas, las que se llaman «cuchillas» por su caprichosa forma.

Las costas de Mas Afuera son mui escarpadas en todo su contorno, presentando en muchos puntos barrancas mas elevadas que las de Mas a Tierra, i sin que, como ésta, cuenten con puertos medianamente abrigados, sino a lo sumo con pequeñas

(1) La causa de la escasa vejetacion en Santa Clara i en la rejion suroeste de Mas a Tierra, es la falta de agua, es decir, la pequeña cantidad de lluvia en estas comarcas.

abras espuestas a todos los vientos i en las que por esa causa necesitan los buques anclar con grandes precauciones. En la costa noroeste, las aguas de un arroyo caen como plateadas espumas desde una escarpada pendiente, formando un salto de gran altura.

*
* *

En las tres islas llamadas de Juan Fernández, la formacion jeológica es la misma: son volcánicas en todas sus partes. Muchos puntos de las pendientes, no solo los costados casi verticales de las orillas del mar, sino tambien las faldas escarpadas de los cerros, como por ejemplo las del Yunque, presentan a la vista un sinnúmero de capas superpuestas. Estas últimas tienen casi siempre una posicion horizontal, i por esto hacen meditar al observador si el orijen de nuestras islas no pudiera ser sedimentario. Pero no es así. Ya al dedicarse a un estudio lijero de los rodados en la playa, no queda duda de que todo el material debe su orijen a erupciones volcánicas. Al examinar las capas mismas, se ve al instante que se trata únicamente de masas volcánicas, es decir, de capas compuestas alternativa-mente de roca eruptiva compacta i de masas eyectadas sueltas, como ser bombas, lapilos, arena i ceniza. Estas capas tienen muchas veces una estraña regularidad: en un punto cerca de la bahía Cumberland, sobre una estension de seis metros verticales, se cuentan nueve capas, de un cuarto hasta un metro de grosor, compuestas alternativamente de lava basáltica i de masas sueltas. No se han formado las islas por solevantamiento, sino por la accion admirable de miles de erupciones consecutivas. La investigacion microscópica demuestra que se trata casi siempre de rocas del grupo basáltico, especialmente de basaltos plajioclásicos. La estructura de estas rocas es mui variada: las hai compactas, porosas; unas son vítreas, otras granudas, otras porfíricas.

De suma importancia para esplicar la formacion jeológica de Mas a Tierra, es la entrada a la bahía del Padre, situada en la punta suroeste de la isla. Aquí se observa debajo de las capas basálticas ya descritas un gran macizo de roca compacta verdosa, que es andesítica. Segun la opinion de Schulze, que, a

mi parecer, es correcta, esta roca verdosa es la mas antigua de la isla. En ningun otro punto, ni en Mas a Tierra ni en Mas Afuera, se ha observado una configuracion jeolójica análoga a la mencionada.

Pasando en bote el cabo norte de Mas a Tierra, se nota que las elevadas cumbres cortadas a pico que limitan directamente con el mar, presentan a la vista ciertas líneas de color negruzco i de direccion mas o ménos vertical: no son otra cosa que un sinnúmero de diques basálticos que atraviesan las capas horizontales probablemente en direccion norte-sur. Tambien en muchas otras partes se observan diques eruptivos como los descritos.

En cuanto a la edad jeolójica de las islas de Juan Fernández, agregaré que la formacion de ellas tuvo lugar en el período terciario o postterciario, época del solevantamiento principal de la alta cordillera chilena. A mi parecer, hubo dos o aun tres períodos de formacion: en el primero ha nacido el macizo fundamental del cual se observa hoi día una parte en la bahía del Padre; durante el segundo tuvieron lugar las miles de erupciones cuyo material se presenta en las capas superpuestas arriba descritas; al fin de esta época o en una posterior salieron hacia arriba las masas basálticas que hoi se presentan en forma de diques.

*
* * *

Con estas pocas indicaciones concluiré, señores, la reseña de la jeología de Juan Fernández, interesante tema al que está ligado tan íntimamente el nombre de Juan Schulze. En poco tiempo mas me permitiré publicar los detalles de nuestras observaciones e investigaciones en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

ROBERTO PÖHLMANN

Señoras, señores:

No vengo a pronunciar un discurso, nó! ¿Qué importan las formas al corazon aflijido por recuerdos amargos, al alma herida por los ecos de una ceremonia fúnebre; qué importan al espíritu

dolorido, a todos los sentidos lastimados, a los sentimientos trastornados, a los cariños oprimidos; qué importan las flores de la retórica, los adornos del estilo, las formas armónicas del pensamiento? No tengo el propósito de discurrir ni de desarrollar un tema de pésame, ni mucho ménos de sembrar flores, ni de seducir con frases sonoras i vacías. Además de no tener las facultades para discurrir en un idioma que no es el mio, el fin que me propongo es mas sencillo, porque un corazon que lleva una herida no cerrada todavía, no puede distraerse de su pena.

Señoras, señores: vosotros habeis visto tal vez, en los silvestres campos, el espectáculo de una tempestad desencadenada destruyendo las cosechas, esperanza del labrador, cortando la vida en su vigor a los jóvenes vegetales arborescentes, derribando los mayores, los majestuosos i antiguos árboles, adorno venerable de las selvas. Estas tempestades destructoras, atacando la vida en su completo i espléndido vigor, dejan un recuerdo tristísimo que desanima i debilita el alma de los jénios mas firmes.

Estas tempestades de la naturaleza no son nada en comparacion de los tremendos huracanes de dolor i de amargura que nos deja la muerte de seres queridos. Este terrible huésped de la humanidad, sin piedad, sin misericordia, corta las vidas mas puras, mas laboriosas, mas activas, mas útiles, no teniendo consideracion ni por la juventud, ni por el talento, ni por el carácter, ni por la virtud, ni por el deber. ¡Corta, corta, destruye para renovar! Es ella la que nos reúne hoy para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del profesor don Juan Schulze.

¡Oh! ¿Por qué, inexorable Parca, nos impones esta conmemoracion? ¿Por qué ignoramos tu misterioso incógnito? ¿Por qué nos obligas a estas horribles palabras de despedida: adios para siempre? ¿Por qué este amargo adios?

Adieu, mot cruel qui résume
A lui seul, toutes nos douleurs,
Toutes les heures d'amertume
Dont le souvenir nous consume
Toutes les pertes de nos cœurs.

PIERRE BAILLE.

Remember! dice el poeta inglés: recordar! El recuerdo es la vida en el pasado, como es la esperanza en el porvenir. *Remember*, es mas que una palabra misteriosa, es tambien un compromiso.

El recuerdo de los hombres de bien, de los seres útiles a la corporacion, a la colectividad, a la sociedad, a la humanidad, es un sublime ejemplo de moralidad, de virtud, de elevacion, que fomenta nuevas virtudes i anima las mentes debilitadas. El recuerdo es la recompensa de los obreros que han trabajado en el campo de la utilidad pública, de los hombres de abnegacion, de los mártires de la ciencia, de la idea, del deber i de la labor; es el camino de la gloria i, algunas veces, de la inmortalidad. El sabio, el filósofo, el pensador, el filántropo, que siembran glorias, métodos, ideas, bienes i moralidades, sin cosechar, se van contentos de su obra, saben que no mueren, porque queda en la memoria de los hombres del presente como del futuro, el recuerdo de sus méritos, de sus acciones, de sus trabajos, en fin, del paso hácia adelante que han hecho dar a la nacion, a la humanidad. *Remember!* recordar! es la recompensa mas alta i de mas significacion que pueden tributar los hombres a los muertos ilustres.

Señoras, señores: Echando una mirada un año atras, ¿qué vemos en este mismo salon enlutado? Yo veo aun la juventud desconsolada, el cuerpo docente universitario envuelto en una tristeza profunda; veo todavía los amigos de Schulze llorando, sofocados por las lágrimas, aterrorizados por esta muerte repentina, que llegó a traicion para cojer su víctima en la hora del trabajo. ¡Misteriosos secretos de lo desconocido! De investigaciones que debían dar la vida surgió la muerte mas tremenda i mas espantosa.

Veo aun, señoras i señores, en la ceremonia fúnebre del año anterior, allí donde cada uno espresó los sentimientos de cariño i de consideracion que tenia por el desgraciado sabio a quien sorprendió la muerte en su labor, el primer paso a la velada que celebramos hoy. No quiero hablar en este momento de los trabajos científicos del doctor Schulze; otros dirán su obra. Concentrándome en mi dolor, en mis recuerdos, en mi cariño, en mi amistad, en simpatías mútuas, os hablaré solo del hombre i del profesor.

*
* *

Señoras, señores: morir en la flor de la edad, cuando el árbol no ha dado todo su fruto, cuando el cerebro está lleno de concepciones en activa jermiacion, de proyectos por ejecutar, de investigaciones por verificar; morir cuando uno se siente escitado por la llama ardiente de la ciencia i de lo incógnito, cuando aun no se ha bebido i saboreado con los labios amorosos del vivir la copa llena del banquete de la vida, ¿no es esto morir a la vez para sí, para lo que se ha hecho i tambien para lo que queda que hacer?

Viviendo con Juan Schulze en una amistad de confianza i de mutuas simpatías, he conocido su corazon, sus virtudes, sus cualidades sociales, sus dotes familiares; estas mutuas simpatías han nacido de algunas similitudes de nuestros caractéres.

Juan Schulze era un carácter firme, de convicciones bien acentuadas, de virtudes cívicas i familiares, querido en su hogar i en sus relaciones. En él la virtud, la fuerza de carácter, eran cualidades de su jenio i la resultante de sus meditaciones. Se le pueden aplicar los versos del poeta:

...La vertu, n'est pas un vain nom,
Ce n'est pas un mensonge, un faux prestige... non!
C'est une autorité, c'est une force immense!
À ce premier degré la royauté commence;
C'est un don précieux, c'est un divin trésor,
Une richesse au cœur qui fait mépriser l'or,
C'est un droit personnel qui fait parler en maître;
C'est un orgueil enfin.

MME. EMILE DE GIRARDIN

Señoras, señores: no es en las manifestaciones esternas cuando el hombre muestra su corazon o abre su espíritu a las confidencias: en la intimidad, en las horas de confianza, cuando el alma, se encuentra cansada por los disgustos, las injusticias o las pequeñeces humanas, o feliz en sus goces, entónces sí que sen-

timos placer en derramar en el seno de la amistad las amarguras que nos abruman o las felicidades que nos alegran.

Así nació el comercio amistoso que mantuvimos durante tres años, que me ha permitido conocer i apreciar al amigo perdido para siempre, i que me vale el honor de trazar su parentesco.

Juan Schulze deja en nuestra Universidad un renombre de deber, de sabiduría, de maestría, una fama de profesor asiduo, de abnegacion, de saber, de claridad, que inmortaliza al sabio maestro en la enseñanza superior de Chile.

El profesor Schulze era, entre nosotros, el tipo completo del maestro: cariñoso con sus alumnos, complaciente con ellos en el laboratorio, vijilando sus trabajos, dando consejos a unos, esplicaciones a otros, siempre atento a lo que pudiese levantar la intelijencia i los conocimientos de sus discípulos.

Su clase era el objeto de sus predilecciones: la cuidaba, la preparaba con la mas escrupulosa atencion; ademas de la ciencia clásica que daba a todos, ponía a sus alumnos del laboratorio al corriente de los descubrimientos modernos i de los adelantos de la química.

Schulze vivía casi en el laboratorio: todas las horas que pasaba fuera de su familia las dedicaba a su trabajo, a sus investigaciones, a su clase; era en ese santuario de la ciencia donde nosotros teníamos nuestras conversaciones; fué allí donde se cimentó nuestra amistad i se alentó nuestra mutua confianza.

Schulze tenía un cariño especial por sus investigaciones de la isla de Juan Fernández: espero que se harán sobresalir sus trabajos a este respecto.

Tanta abnegacion en el cumplimiento de su labor i de su deber profesional, tanto cuidado por sus alumnos, debían atraer a Schulze las simpatías de todos, la amistad de unos, la consideracion pública i el cariño de sus discípulos.

En su última enfermedad, sus alumnos predilectos han cuidado al maestro querido, i no se separaron de su cabecera sino cuando ya era un cadáver.

Os felicito hoy, jóvenes, os felicito porque habeis honrado un maestro, i honrando su memoria, a la vez habeis honrado vuestras personas i vuestro porvenir. Os felicito tambien a

vosotros, alumnos mas jóvenes, de Schulze, que en esta velada fúnebre estais aquí con vuestros recuerdos i repetís conmigo la misteriosa palabra: *¡Remember!*

No era Schulze solo un hombre de ciencia: era tambien un hombre de familia. Penetremos en su hogar de la calle de San Carlos. Dos niños, ahora huérfanos, rodean al padre cariñoso; la madre, que hoy llora al esposo, envuelve con su solicitud al jefe de la familia. Todo aquí es serenidad, tranquilidad i cariños recíprocos. El cuadro es vivo i digno de un pintor: este hogar es feliz. ¡Ai de mí! Olvido que la muerte ha arrebatado esta felicidad.

Schulze como ciudadano tenia convicciones firmes, opiniones adelantadas en política; como buen patriota quería a su país i no creía nada superior a su patria, como yo, su amigo, tambien patriota, no veo nada superior a la mía. Sin embargo, jamas una nube, una discusion alteró ni por un momento nuestras buenas relaciones. Sabíamos los dos que aquí nosotros éramos dos extranjeros que teníamos el papel de enseñar ciencias, de levantar los estudios de aplicacion, i no de discurrir sobre cuestiones políticas mui léjos de nuestro alcance.

Schulze no era hombre de negocios: su ideal era la ciencia. No gastaba su tiempo en asuntos estraños a su profesion; tenia la opinion de que el verdadero maestro es una especie de sacerdote, de apóstol que vive de la enseñanza, léjos de los intereses mercantiles.

Nuestro amigo, por su carácter, su severidad, su ideal del bien, de lo verdadero, de lo bello, no contraía nunca compromisos de conciencia: austero de costumbres, jamas sacrificaba el cumplimiento del deber; ríjido i firme en su dignidad de hombre i de sabio, no buscaba los favores de los potentados, no era cortesano ni adulator de los que reparten los honores i las gracias. Sometiendo lo sobrenatural a la razon i al análisis, era tolerante con los demas. Firme en sus opiniones filosóficas i políticas, desdeñando a los que trafican con sus conciencias, a los que se cubren con una careta de hipocresía para disfrazarse, a los farsantes que lucen oropes dorados o plumas de pavo real, Schulze era un hombre entero, íntegro, cortado en un bloque de granito, amante de la verdad, enemigo de la mentira, la

cobardía, la falsedad. Amigo sincero, compañero atento, hombre de bien, de trabajo, de inteligencia elevada, ha tenido también sus disgustos, sus decepciones, sus contrariedades. No todo en la vida de un hombre que contempla la ciencia como su ideal, es siempre felicidad! Este mismo carácter firme, de una honradez absoluta, de una rigidez antigua, verdaderas virtudes del hombre de familia, a veces se vuelven contra sí en la sociedad humana. Schulze tenía la palabra seca, dura, cuando quería usar de ella para flajelar a los que merecían severidad.

* * *

Señoras, señores: después de trazar en algunas palabras las líneas más sensibles de la fisonomía moral del doctor Schulze, no he querido dibujar un retrato completo del amigo que lloramos, ni mucho menos pintar un cuadro acabado de sus numerosas cualidades i de sus méritos: he bosquejado un croquis que reúne las líneas principales características del hombre i del profesor ilustrado.

Mirad vosotros, en este cuadro que tenemos enfrente, cómo están pintadas la bondad, la meditación, la inteligencia i la severidad. Mirad cómo esa faz respira la tranquilidad del espíritu, la armonía de las facultades intelectuales, la rigidez del carácter i la serenidad del alma!

Amigo! si por casualidad tu alma, salvando el mundo desconocido, viniese a esta fúnebre ceremonia, ella podría volver contenta a los espacios infinitos, llevando consigo los recuerdos cariñosos de tus alumnos i de tus amigos.

¡Nó!; Schulze no ha muerto, nó! Mientras viva en el recuerdo del corazón, mientras todo esté lleno de su pasado, mientras viva en nuestra memoria, mientras tengamos presentes su enseñanza, su palabra, su amistad, no habrá muerto este hombre! ¡Nó! No es morir vivir en el recuerdo de todos; no es morir, es entrar en la inmortalidad!

A. F. NOGUÈS
Profesor de la Universidad

Señoras i señores:

Fecha de tristes recuerdos es la que nos reúne en este hoi enlutado templo del saber. Un año se cumple desde que Chile perdió uno de sus mas preclaros hijos... hijo, ¿por qué no hemos de llamar hermano al que fué, además de sabio maestro, tierno amigo de la juventud chilena, sobre todo cuando él llamaba a esta tierra "mi querido suelo"?

Los ex-alumnos del señor Schulze me han encargado que interprete el hondo pesar que experimentamos aun por su pérdida. ¿Tendré palabras para dar forma a las mil ideas que abruman mi cerebro i entristecen mi corazón?

Al tratar de manifestar este sentimiento, al ver que ha desaparecido para siempre del escenario humano esa preciosa vida, consagrada toda, desde sus primeros pasos hasta los ya convertidos en vacilantes por el efecto del fatal tóxico, al bien de los demás i al progreso de la ciencia, me parece que se ha apagado una lumbrera que constantemente debía irradiar su luz sobre nuestro progreso; me parece que se ha secado un árbol frondoso destinado a cobijarnos bajo su apacible sombra siempre que nuestro espíritu se encontrase sacudido por el huracán de las pasiones, o siempre que fuera juguete de los vaivenes del destino.

Yo palpé esto. Cuando todavía era su alumno me aconteció una circunstancia tan inesperada como dolorosa, porque, además de envolver una cruel injusticia, era de trascendencia hasta para mí porvenir.

Conté al señor Schulze todo minuciosamente. Creía conocerlo ya. Se me presentó bajo otro aspecto que el del maestro i el amigo: era un gran moralista i gran conocedor del mundo. I, señores, después de paternal conversacion durante una hora, me encontré mas fuerte i confiado para lo futuro.

Bien triste es convencerse de que la ciencia es impotente para detener los estragos del veneno cuando la fatalidad los posa sobre una existencia que, como la del señor Schulze, parecia nacida para neutralizar sus efectos. Señores, ¡cuántas veces no se llega al borde del fatalismo al contemplar que las existencias mas caras i necesarias son las que primero se tronchan, como si hubiera un algo que quisiera significar al hombre que se

detenga en su marcha hácia el progreso, de temor quizás de que la enerjía de esas almas bien templadas, al desoir su *detente*, descubran sus arcanos, i las anonada por el delito de decir *marcha!*...

Del señor Schulze puede decirse que consagró toda su vida a escudriñar los secretos de la naturaleza i a inocular sus vastos conocimientos.

¿No lo hemos visto analizar gran número de las aguas minerales que se producen en nuestro territorio? ¿No fué él quien nos enseñó los métodos mas modernos i exactos, hasta entón-ces desconocidos, para ensayar manganeso, fierro, cobalto, níquel, cobre i plata?

Pregunto, señores: ¿cuál de los que tuvimos la felicidad de ser sus alumnos no le vió consagrado constantemente al estudio ya científico, ya industrial, ya analizando los distintos cuerpos con que la naturaleza ha favorecido a Chile, ya aplicando sus diferentes procedimientos?

¿Cuál de nosotros no pudo ver en él el tipo de la decision i constancia para los trabajos mas arduos, difíciles i ménos lucrativos?

¿Cuál de nosotros no admiró su paciencia i laboriosidad para escoger, microscopio en mano, los pequeños cristales que despues de analizados él llamó *argentopireylita*?

¿Cuál de nosotros no le vió, con su salud quebrantada a veces, venir a nuestro laboratorio i dedicar todo el dia a buscar un método mas exacto i fácil para ensayar las piritas auríferas?

¿Cuál de nosotros no admiró su infatigable teson, cuando buscaba la coquefaccion de nuestras lignitas?

¿No hemos visto cómo enriqueció nuestro mundo mineralójico con varios cuerpos, entre ellos la *tamaruguita* i la *cuproyodarjirita*?

¿Cuál de nosotros no encontró en él el mas edificante ejemplo de altruismo?

Largo seria conmemorar los trabajos científicos realizados por el señor Schulze. En verdad, ¿no conocemos el número de alumnos por él descubiertos? ¿no conocemos el número de sulfatos férricos i ferrosos que él analizó? ¿No sabemos cuán grandes i de cuánto interes eran sus trabajos para comprobar la teoría nep-

tuniana de la formación de las vetas, teoría que él buscaba tratando de disolver todos los cuerpos i estudiando las condiciones en que cada elemento químico es susceptible de disolverse, para despues cristalizar o precipitar? Tras este ideal marchaba el señor Schulze cuando le sorprendió la muerte! Buscaba la manera de obtener el arsénico soluble. Hasta en sus últimos momentos manifestó el señor Schulze cuán noble, leal i grande era el temple de su alma. Aquí, en nuestra Universidad, podemos admirar su heroísmo, su grandeza; aquí podemos ver cómo espuso su propia vida por evitar desgracias a otros. I ¿no lo consiguió el señor Schulze? Sabía bien que el aspirar el hidrógeno arseniado que se escapaba, iba a costarle la vida; mas se dijo: evitemos que los que aquí vengan le absorban, i con mano temblorosa escribió: «Cuidado, hidrógeno arseniado».

Bien sabía él que cada segundo que permaneciera en esa atmósfera era una posibilidad ménos de salvarse; mas nó: su último pensamiento fué para otros, sin cuidarse de aprovechar las fuerzas que el tóxico le dejara. Bien se deja ver, pues, que en su corazon reinaban dos grandes sentimientos: el amor a la ciencia i el amor a sus semejantes: por uno i otro se sacrificó.

Tenia el señor Schulze la magnanimidad, entereza i humildad de esos grandes maestros de los tiempos pasados, que hicieron estremecer al mundo de orgullo, admiracion i reconocimiento, legándole, al mismo tiempo, con su ejemplo, su felicidad futura, i ante los cuales se inclina la humanidad entera llena de respeto i amor hácia ellos.

Debemos, pues, todos sus alumnos erijirle un monumento en nuestro corazon, que demuestre nuestra gratitud i nos recuerde el heroísmo, la virtud i sabiduría del que fué Juan Schulze.

G. FRITIS M.

EL SABIO

El sabio nace entre la turba ciega
Que se ajita sin órden ni concierto,
Como la perla nace de los mares,
Como brota la palma en el desierto.

Huyen ante él las sombras; i las nubes,
Desgarrando su túnica flotante,
Descubren a la faz del universo
El sol de la verdad, puro i radiante.

La vista fija en el ideal soñado,
Marcha a cumplir su misterioso sino,
I es en vano intentar que se detenga
El sabio en la mitad de su camino:
Tratad primero de impedir que llegue
La ola jigantesca a la ribera,
I contened al bramador torrente
Que baja de la abrupta cordillera;
Poned en la llanura alguna valla
Del huracan al poderoso aliento;
Mas nunca detendreis al pensamiento
Que en el cerebro creador estalla.

¡Miradle! Es él. Brillando en su mirada
De la audacia la llama refulgente
I alumbrando su oscuro derrotero
La estrella de la fé sobre la frente,
¿A dónde va sobre la frágil nave
Que el océano en su cólera respeta?...
A convertir en realidad un mundo
Soñado por la mente de un poeta.

En mezquino retiro su grandiosa
Mente encontró las leyes inmortales
Que allá en la etérea bóveda infinita
Gobiernan a los mundos siderales.
De hierro inerte fabricó un coloso
I lo animó con creador aliento,
I horadó las entrañas de los montes
Que eran valla atrevida a su ardimiento.
I hoí las cavernas misteriosas sienten
Conmoverse sus muros de granito
Cuando pasa el coloso, desafiando
Las iras de sus jenios con su grito.

Quiso tentar la sólida armadura
Sobre la cual descansan las montañas,
I bajó por do brota el fuego ardiente
Que se ajita convulso en sus entrañas,
I leyó las edades de la tierra,
Que, en medio de espantoso cataclismo,
Escribieron los mares i volcanes
En el libro de rocas del abismo;
I se lanzó al espacio, que en la tierra
Campo no hallara a su febril anhelo,
Desafió las tormentas i huracanes,
I avergonzó a las águilas del cielo.

A su voz, sin relámpagos ni rayos,
Júpiter del Olimpo se desploma,
I el cetro de las causas creadoras
La augusta diosa de la ciencia toma.

El sabio es un guerrero. No le anima
El trueno bramador de la pelea,
No le ofuscan relámpagos de odio,
Ni el vapor de la sangre le marea;
Mas en la soledad de su retiro
El sabio lucha con afan profundo.
Rodéale el silencio; pero lleva
En el cerebro el ruido de otro mundo.
I quedan en la lucha silenciosa
Ignoradas del sabio las hazañas,
A pesar de que el triunfo que persigue
Suele llevar la muerte en las entrañas.

El sabio es sacerdote de la ciencia.
Su templo, el universo; sus altares,
La cumbre inaccesible de los montes,
La espumosa llanura de los mares;

Sus cirios, las pupilas de los astros
Que le mandan sus vívidos fulgores;
I su incienso, el perfume que despide
El cáliz oloroso de las flores.

El sabio es mártir. Muere rechazando
De la mentira o del error el yugo,
I en el tormento la maldad perdona
A la ignorancia, su fatal verdugo.
Es el mártir sublime de una idea:
Por ella bebe Sócrates la copa,
Tiene Bruno la hoguera por sudario,
I coronando su obra jigantea,
Espira allá en la cumbre del Calvario
El sabio moralista de Judea.

Sucumbe el sabio, mas con él no muere
Su enseñanza fructífera i fecunda:
El sol se esconde, mas los cielos siempre
Con su brillante claridad inunda;
El agua que se infiltra en las montañas
No pierde sus principios creadores:
Ella forma la fuente del oasis
Que hace brotar en el desierto flores.

Arroja sus doctrinas el apóstol
En los fértiles campos de la historia,
I surgen nuevos jenios que levantan
Mas alto el monumento de su gloria:
La pléyade que junto a su sepulcro
Ha de librar de sombras su memoria.

Así el árbol que brota en la pradera
A los vientos sus jérmenes confía;
Fecúndalos la tierra, i poco a poco
Se forma en derredor la selva umbría;

I cuando, herido por el rayo, el tronco
Hacia el cielo sus brazos no levante,
Con su ramaje formarán sus hijos
La bóveda a la tumba del gigante.

SAMUEL A. LILLO

